

## Ibáñez Marín

(Editorial del 28 de marzo de 1908)

La prensa de Madrid se ocupa extensamente del banquete ofrecido á nuestro ilustre y querido paisano con motivo de su reciente ascenso á teniente coronel. Militares y literatos, políticos y hombres de negocios, han tomado parte en tan grato y simpático acontecimiento.

\*

Hace algunos años, un joven esbelto y elegante, de figura distinguida, paseaba nuestras calles y las observaba con la religiosa admiración de quien admira algo grande y santo, y unanoché, memorable para los amantes de Enguera y sus genios, se levantaba en el salón de nuestro Círculo de la Unión ante distinguida concurrencia y nos describía en sublimes períodos, su amor inmenso á la patria chica, y su elocuencia arrebatadora y su entusiasmo filial, nos hacían ver en él á la futura águila que con vuelo majestuoso escalaría la cumbre de sus nobles y legítimas aspiraciones.

No ha sido ciertamente su arribada todo lo rápida que sus méritos y nuestros anhelos deseaba. Hombres de su talla deben subir sin ningún escollo á disfrutar las primicias de la grandeza.

Literato de reputación europea, ha colaborado en infinidad de revistas militares, y su reputación se abrió paso entre los más aventajados escritores de Inglaterra y Alemania y nuestras revistas técnicas con su valiosa ayuda, han escalado las primicias entre las de su clase.

Al describir á Ibáñez Marín enguerino, no me he cuidado de recopilar datos que le presentaran todo lo grande que es, y es que he pensado que para observar la luz y admirar su hermosura no se necesitan recursos extraños ni figuras acrecentadas por los entusiasmos de la fantasía.

Desde aquel día le he seguido en silencio, le visité en Madrid en un entresuelo de la calle del General Castaños viviendo con otra gloria valenciana; con Mariano Benlliure, y aquel piso era todo artístico porque Ybáñez [sic] Marín es ante todo y sobre todo un corazón, y siendo así tiene que amar sobre todas las cosas el arte, la más simpática manifestación de la vida.

Luego le he leído y releído, cayendo en el vacío de mi nulidad las grandezas de su génio.

\*

Hace pocos días la imperial Toledo, la cantada en romances y leyendas por los poetas de la Edad Media, y que se levanta gallarda y magestuosa sobre el anillo primoroso que forma á su alrededor el soberbio Tajo, se preparaba á recibir al joven monarca. Los cadetes se disponían para los ejercicios, la oficialidad se apresuraba á hacer gala de los progresos en el difícil arte de la guerra. Edificios engalanados, automóviles de la real casa para conducir á los regios expedicionarios y un pueblo que se dispone á celebrar un festival.

En un rincón del Hotel Toledano estaba yo y escuchaba los elogios que se tributaban á un militar ilustre y valeroso, repasaba el periódico que tenía ante mi y espermenté una sacudida eléctrica al escuchar el nombre de aquel á quien se tributaban tan abundantes aplausos, y que el día antes había llegado desde Madrid al frente de una sección de oficiales extraordinarios. No pude permanecer mudo, formé tertulia con aquellos simpáticos oficiales de nuestro ejército y no habría estado tranquilo sino digo lleno de amor y entusiasmo: ese señor, Ybáñez Marín es mío, es de mi pueblo, es de Engra.

Pobre, humildísimo tributo para aquel enguerino ilustre y distinguido que con los Garnelos, los Aparicios, Ciges y con mil más formara sobre este pueblo tan humilde y tan sencillo, una aureola de glorias y de grandezas.

\*



¿Sería Ybáñez Marín capaz de representarnos en Cortes? ¿podiera ser él quien disipara la tormenta de pasiones y odios que se ciernen sobre nosotros? ¡quién sabe si algún día aquel foco de luz podrá deshacer la maleza que se levanta y profundiza sus raíces y trocirlas en flores de ventura, de progreso y de bienestar! Es enguerino y seguramente sería capaz de llegar al sacrificio, si los enguerinos cumpliendo un deber sagrado, le ofrecieran lo que merece por su historia, por su talento y por su patriotismo.

**M. M. A.**

*De El Enguerino. Año II nº 31*

**Entre las Gacetillas de este mismo número puede leerse:**

*El tiempo vario con tendencia á la lluvia que venía reinando desde hace algunos días, declaróse anteayer por la tarde en temporal aguacero que continuó durante toda la noche y día siguiente casi sin intermitencias.*

*Por la época en que nos hallamos y el estado de las siembras, el agua ha sido muy bien recibida por los labradores que en ella ven la seguridad de que las cosechas han de ser abundantes y los vecinos todos se alegrarán pues los depósitos de agua de que se surte la población han recibido un refuerzo considerable.*

*Las ramblas salieron arrastrando gran cantidad de agua.*

\*

*Ya están en campaña todos los viajeros de Enguera según nuestras noticias, de los últimos que han salido recordamos á D. J. Palop Cabezas, D. Rafael Jordá, y D. Primitivo Pérez.*

\*

*Hace unos días llegó á esta, nuestro queridísimo amigo y colaborador D. Miguel Marín Aparicio. .*

\*

*Hemos tenido el gusto de saludar en esta redacción á D. Miguel González Aparicio, comerciante nacido aquí y establecido en Villanueva del Rosario (Málaga) para donde saldrá dentro de breves días.*

*Sea bienvenido y que su estancia entre nosotros le sea grata.*



**Monumento a Ibáñez Marín en la plaza de la Era, obra de Manuel Garnelo  
Preciosas y preciosistas fotos de Pilar Sánchez, a quien agradecemos su gentileza**